

# PROPUESTA PARA UNA REINTERPRETACIÓN RADICAL DE LA FORMACIÓN SOCIAL ASIÁTICA EN CONFRONTACIÓN CON LA FORMACIÓN SOCIAL EUROPEA

ASAF SAVAS AKAT  
*Universidad de Estambul*

En los comienzos del mundo, no había caminos sobre la tierra, a medida que los hombres han ido caminando, unos detrás de otros, se han trazado los caminos.

LU XUN

1. El capitalismo domina el mundo pero se concentra principalmente en una región: Europa y sus vástagos. La totalidad de las ciencias sociales se ha originado en Europa y en su mayor parte ha evolucionado allí. Como resultado, el conjunto de la historia no europea es estudiado a través de conceptos creados dentro de la práctica social de Europa: la historia y la formación social de una región específica es plasmada según conceptos históricos y sociológicos generales. Esto ha impedido la correcta apreciación —tan necesaria para la práctica revolucionaria— de las diferencias entre Europa y las regiones no europeas. En este breve ensayo simplemente trataré de desarrollar algunos de los conceptos básicos mediante los cuales podremos empezar a revalorar la especificidad de la formación social asiática.

2.1. Mi análisis se basará en el concepto de "modo de producción". Usando este concepto propio de la historia europea —incluyendo la región mediterránea— se ha caracterizado la historia mundial, desde el comunismo primitivo hasta el capitalismo, según tres modos de producción: antiguo, esclavista y feudal. Junto a esta trilogía se menciona coyunturalmente el modo de producción asiático, un concepto vago y muchas veces mal definido. No atribuiré este prejuicio eurocéntrico a ninguna condición subjetiva, ya sea chauvinismo, regionalismo o incluso racismo. No creo que Marx o Engels tuvieran alguno de estos defectos. Antes bien creo que se debió a la existencia de una serie de condiciones objetivas, entre las cuales se puede enfatizar la relativa falta de datos sobre las regiones no europeas así como la importancia de este continente en la práctica social y política de las diversas épocas.

2.2. El estudio de los modos de producción debe iniciarse con el concepto de fuerzas productivas. Este concepto se refiere a la relación del hombre con el mundo objetivo que lo rodea, a su modo de apropiarse de la naturaleza. Quiero subrayar el aspecto cualitativo de este concepto —relaciones entre el hombre y la naturaleza— y contrastarlo con el aspecto cuantitativo —la productividad— que generalmente es sobrevalorado. El enfoque materialista afirma que la relación objetiva entre hombre y naturaleza es el determinante básico de la sociedad y de la historia.

En primer lugar, tratemos de establecer el nivel específico de las fuerzas productivas en la trilogía antes mencionada. Para esto no se necesitan muchos conocimientos de historia, ya que estos tres modos de producción corresponden a una tecnología en la que el hombre tiene una relación pasiva con la naturaleza. Casi toda la producción se obtiene por medio de la aplicación de la fuerza de trabajo sobre la naturaleza, sin muchas herramientas complicadas: agricultura. Es interesante señalar que las técnicas que aumentan la productividad de la tierra no modifican dichas relaciones. Sólo aquellos cambios tecnológicos

que sustituyen la producción centrada en la tierra por una producción basada en medios creados por el hombre —es decir, reproducibles— pueden considerarse como correspondientes a un nivel más alto de las fuerzas productivas (una vez más la importancia de lo cualitativo sobre lo cuantitativo).

La aparición de la agricultura determina y limita las relaciones que pueden existir entre los hombres en una sociedad. Subrayaré dos aspectos básicos de este tipo de tecnología:

1. La agricultura hace posible que la sociedad produzca más de lo que ésta necesita para la reproducción (biológica) de sus miembros. La existencia de un *excedente* implica que esta tecnología corresponde a una *sociedad de clases* con lo cual el comunismo primitivo desaparece.

2. La tecnología agrícola no es tan completa como para permitir una extensa división económica del trabajo.

Esto, a su vez, significa que la producción de mercancías nunca puede ser dominante y que el comercio siempre quedará fuera del sistema y será en su mayor parte de tipo regional —internacional— representando diversos monopolios geográficos.

Como corolario, los medios de producción creados (reproducibles) que caracterizan el modo de producción capitalista no son importantes en el proceso social de reproducción. Los medios de producción importantes —la tierra— no son reproducibles. Existen, sin embargo, dos excepciones: la primera, los canales y otras obras de irrigación, que son reproducibles pero no transportables; la segunda, los animales domesticados —ganado, camellos, ovejas, etc.— con ambas características, son reproducibles y transportables. Los efectos de estas dos categorías se analizarán posteriormente en el punto 3.

El predominio de la tierra como medio de producción esencial explicará también la relativa importancia —y eficiencia— de las clases guerreras en todas las sociedades precapitalistas. Como la tierra no es reproducible, la única

forma para que una clase incremente su excedente es a través de la expansión territorial, de aquí la guerra.

2.3. La siguiente pregunta sería: ¿Qué relaciones de producción son compatibles con este nivel de las fuerzas productivas? El criterio que usaré para el término compatibilidad —correspondencia y no correspondencia como la llama Battleheim— es el de producción ya que sólo aquellas relaciones de producción que permiten la reproducción de la sociedad, a corto y largo plazo, externa e internamente, serán consideradas como compatibles con un nivel dado de las fuerzas productivas.

A. *Modo de producción antiguo*. Esta es la primera etapa en la transición de una sociedad tribal —primitiva— a una sociedad de clases —agrícola—. Se caracteriza por la existencia de productores individuales que también asumen colectivamente el rol social de guerreros, superpuestos a una población nativa esclavizada. Internamente existirá una tendencia hacia la propiedad en gran escala de tierra y de esclavos, acabando con la igualdad de los ciudadanos y dando origen a violentas luchas de clases entre estos últimos. El caso de Esparta es un interesante ejemplo de cómo las relaciones políticas y de propiedad impidieron este desarrollo al obstruir la dinámica interna. Sin embargo, tarde o temprano, una de las ciudades empieza a conquistar a las otras y su clase terrateniente se convierte en dominante. Esto transforma el modo de producción antiguo en un modo de producción esclavista.

B. *Modo de producción esclavista*. Se da en un gran estado basado en el trabajo esclavista y en la propiedad privada de la tierra. Su dinámica está determinada por la disponibilidad de esclavos fuera del sistema, ya que la sociedad no reproduce internamente su fuerza de trabajo sino que depende del exterior para dicha reproducción. Sin embargo, la propia expansión limita lo exterior al incluirlo en lo interior. Si los esclavos se reproducen internamente su costo es mayor y su eficiencia menor que la de los cam-

pesinos mediana o totalmente dependientes, lo cual nos lleva a otro modo de producción.

C. La clave para entender los modos de producción que corresponden a la agricultura, se puede encontrar, por consiguiente, en los dos puntos siguientes: Primero, la existencia de un excedente conduce inevitablemente a una sociedad de clases. Esto implica que el modo de producción antiguo, con sus relaciones de clase entre ciudadanos y esclavos y sus relaciones no clasistas entre ciudadanos (igualdad tribal o democracia) es una etapa transitoria debido a la falta de mecanismos externos a largo plazo para su reproducción.

Segundo, la necesidad de reproducir internamente a los productores reales con un costo mínimo obliga a la sociedad a adoptar formas específicas de organización y de tenencia de la tierra. El modo de producción esclavista tiene una falla: la forma más barata de mantener a un productor con *familia e hijos* es asignarle una parcela cuyo producto le pertenezca, total o parcialmente. Las características técnicas específicas de la producción agrícola son las que determinan esto (vale la pena señalar que esta determinante es válida, aun hoy, en los países capitalistas totalmente industrializados, donde ninguna gran empresa logra la eficiencia del individuo campesino en la mayor parte de los productos agrícolas, aunque no en todos).

Los argumentos anteriores nos llevan a una definición de las relaciones de producción correspondientes a la agricultura: una clase de productores que se reproducen a sí mismos en tierras cuyo producto les pertenece en parte o enteramente y una clase de administradores-guerreros que obtienen el excedente de la sociedad. La poca importancia de la producción de mercancías implica que el excedente no podrá extraerse mediante mecanismos económicos (mercado) sino mediante una coerción extra-económica. Sin embargo, esta definición no nos dice qué tipo de mecanismos extra económicos se usarán para extraer el excedente a los

productores. Estos mecanismos, a su vez, sólo pueden ser entendidos analizando las relaciones de propiedad compatibles con estas relaciones de producción. Ahí podemos ver por lo menos dos tipos claramente diferentes de organización social y política, para la extracción del excedente: uno centralizado, el otro descentralizado.

Ahora trataré de hacer una breve descripción de los dos modos (puros) de producción, los cuales no son transitorios sino que corresponden totalmente al nivel específico de las fuerzas productivas. A menos que haya un cambio radical en la tecnología, estos modos de producción se pueden reproducir a sí mismos eternamente.

2.4. *Modo de producción feudal.* Es bien conocido en todas sus características. Implica la esclavitud jurídica y la protección militar del campesinado por parte de una clase social de administradores guerreros que gozan de la propiedad privada en forma hereditaria. El monopolio exclusivo de la ley y de los derechos jurídicos privados evita la formación de una burocracia, llevando a una estructura política de soberanía fragmentada y de subordinación fiscal. La ausencia de un Estado central poderoso aunado a esta clase de administradores-guerreros, que residen en sus tierras y que personalmente gobiernan sobre sus súbditos, aumenta la probabilidad de que el excedente se obtenga de los productores —siervos— en forma de trabajo excedente. Esto permite diferenciar los terrenos del señor de aquellos de sus súbditos, los campesinos. Naturalmente, se desarrollará una estructura completa de instrumentos ideológicos, culturales, políticos, etc. que sean compatibles con estas relaciones de propiedad.

Al observar su dinámica interna, veremos que el modo de producción feudal muestra una tendencia hacia la formación de un estado centralizado, debido a la rivalidad entre los señores feudales por obtener mayor poder. Se puede dar una situación similar a aquella del modo de producción primitivo o sea que, mientras explotan a los pro-

ductores, los nobles pueden tratar de crear *entre ellos mismos* instituciones políticas que eviten la formación de un estado central y protejan sus intereses, como es el caso de los Parlamentos. Su eficacia militar está determinada por la ausencia de un estado central con grandes ejércitos. Aunque en desventaja en las conquistas fuera del sistema esto resulta muy eficaz contra ejércitos invasores.

2.5. *Modo de producción asiático.* Una segunda forma de organización para la extracción del excedente es a través de un estado centralizado. En este modo de producción toda la tierra pertenece legalmente al estado —o, más propiamente, al emperador que lo representa—. La clase de administradores-guerreros es la que expropia el excedente en calidad de *funcionarios del estado*. Sin embargo, este tipo de organización puede conducir a que los administradores, que registran y administran la tierra y la gente (burocracia civil), se separen de los guerreros. Puesto que los funcionarios de estado no tienen derecho a la tierra sino sólo a su excedente, podemos esperar que el excedente sea recaudado en forma de producto-excedente, es decir en forma de impuesto/renta o de tributo. Naturalmente se desarrollará una superestructura compatible con estas relaciones de propiedad. Conforme a su dinámica interna, podemos ver que el modo de producción asiático muestra una tendencia a parcelar el poder, ya que surgen fuertes familias hereditarias ya sea de burócratas o de jefes militares. Por lo tanto, el estado central se inclinará a tomar medidas contra todo tipo de acumulación hereditaria, con lo cual aumenta la movilidad social en la sociedad al mismo tiempo que se suprimen todos los centros alternativos de poder. Su eficacia militar se puede oponer con aquella del modo de producción feudal: el estado central permite grandes ejércitos con un enorme potencial para las conquistas pero frágiles contra la invasión, el fracaso del ejército central deja todos los distritos rurales abiertos a la ocupación.

2.6. Obviamente los dos modos de producción arriba analizados son tipos puros pues representan un nivel estructural de abstracción. Las sociedades concretas contienen elementos de ambos modos de producción, feudal y asiático, predominando los elementos de uno de ellos. Una vez más me gustaría enfatizar que hasta el momento sólo he hablado de la *estructura* de estos dos modos de producción y no de su *génesis*. Ésta, aunque muy importante, está fuera del alcance de este estudio. Sin embargo, trataré de dar dos causas potenciales para la génesis del modo de producción asiático con la esperanza de aclarar algunas de las confusiones que reinan alrededor de este concepto.

### 3. *Dos caminos hacia la génesis asiática*

En mi opinión hay por lo menos dos razones estructurales que pueden favorecer el desarrollo de un modo de producción asiático ambas estrechamente ligadas al ambiente material en el cual vive la sociedad humana. Ambas están íntimamente relacionadas con la geografía, demostrando la importancia del medio ambiente y reforzando nuestra creencia en el materialismo histórico.

3.1. *Sociedad hidráulica*. Al definir las fuerzas productivas propias de la agricultura, he señalado un caso en el que los medios de producción creados pueden ser importantes: la irrigación. En aquellas áreas en que la irrigación es posible y permite grandes incrementos en la productividad, el emprender estos proyectos a gran escala lleva al desarrollo de un estado poderoso por encima de las instituciones tribales. No es de extrañar que virtualmente todas las civilizaciones primitivas, incluyendo Mesopotamia y especialmente Egipto, se hayan establecido alrededor de ríos, con importantes obras de irrigación y hayan contado con un estado central poderoso. Sin embargo, lo que da a estas civilizaciones su estabilidad a largo plazo no es la naturaleza del estado en términos de impulsor de obras públicas



sino la compatibilidad de las relaciones de producción establecidas con una determinada tecnología agrícola. La irrigación explica la aparición —génesis— de esas sociedades pero no su reproducción —estructura—.

3.2. *Pastoreo nómada*. Es bien conocida la existencia de sociedades en que prevalece el modo de producción asiático, pero que carecen de obras de irrigación. Esto nos obliga a admitir que el modo de producción asiático pueda tener una génesis no hidráulica.

Mi segunda propuesta implica la existencia de regiones geográficas donde, dentro de la tecnología conocida, el pastoreo es más productivo que la agricultura. Estas condiciones materiales significan que, para aquellas sociedades que viven en un medio ambiente semejante, la propiedad sobre la tierra no es importante, por lo tanto ésta es comunal, aunque existe la propiedad privada sobre los animales domésticos. Cuando estas tribus extienden su territorio hacia tierras donde la agricultura es posible —lo cual ocurre con frecuencia debido al carácter móvil de sus medios de producción— se lleva a cabo una interesante fusión: la tribu invasora no está interesada ni en la agricultura ni en la propiedad de la tierra. El tributo pagado por los nativos al jefe de la tribu es el precursor del impuesto/renta asiático. Sin embargo, con la agricultura es imposible que exista una sociedad sin clases lo cual permite la formación de un poderoso estado militar. Una vez más, la fusión del pastoreo nómada con la agricultura sólo permite la aparición de un estado central. Su reproducción no depende de la existencia de nómadas, por el contrario, tan pronto como se consolida a sí mismo puede cortar sus raíces nómadas —incluso puede forzarlos a establecerse para la agricultura— y puede evolucionar de manera similar al estado hidráulico.

3.3. Estos dos caminos hacia el modo de producción asiático no son exhaustivos de ninguna manera, representan precondiciones potenciales objetivas para un estado cen-

tralizado y la ausencia de la propiedad privada de la tierra. Empero, la estructura básica mencionada en el punto 2.5 continúa siendo válida: así como algunas sociedades de formación social asiática. Es importante que no confundamos la misma ocurre con aquellas que avanzan hacia una formación social asiática. Es importante que no confundamos la génesis de una formación social —la cual es histórica— con las causas potenciales de su génesis —lo cual es estructural.

#### 4. *Marxismo y modo de producción asiático*

La concepción de Marx acerca del "modo de producción asiático" y la de la tradición influenciada por la concepción marxista adolecen de varios defectos y errores. Trataré de ahondar en éstos.

4-1. *Ordenamiento de los modos de producción.* Marx considera que el modo de producción asiático está a medio camino entre el comunismo primitivo y la sociedad antigua. Esto es completamente erróneo y esconde la creencia infundada de que los modos de producción asiático, primitivo, esclavista y feudal corresponden a diferentes niveles de las fuerzas productivas. Ya he demostrado que esto es falso. Entonces, ¿cuál podría ser el criterio con el que podemos ordenar estos modos de producción? Creo que ya he contestado implícitamente esta pregunta, es decir, dado un nivel tecnológico, sólo aquellos modos de producción que pueden reproducirse a sí mismos a largo plazo son modos de producción apropiados a esa tecnología. Los demás representan modos de producción *transitorios*. Esto significa que los modos de producción primitivo y esclavista (junto con otros como el germánico, el eslavo, etc.) están constituidos por relaciones de producción que no son compatibles con las fuerzas productivas sobre las que se basan y por consiguiente son modos de producción *transitorios*. Sólo los modos de producción feudal y asiático son modos

de producción agrícola completamente maduros y albergan la contradicción potencial de que uno se transforme en otro: *tienen fronteras en común*.

Vale la pena criticar otro criterio implícito de ordenamiento según el cual los modos de producción deberían ser clasificados por la rapidez con la cual generan fuerzas productivas. Así, al feudalismo se le otorga un grado más alto entre los modos de producción precapitalista porque da origen al capitalismo. Este enfoque es empírico y teleológico. Sigamos su lógica. El capitalismo es superior a todos los modos de producción precapitalistas. El feudalismo da origen al capitalismo, por lo tanto el feudalismo es superior a los otros modos de producción precapitalistas. En realidad esto corresponde a otro mito, caro a las ideologías burguesas: que la propiedad privada es la causa de todos los logros de la sociedad humana —ver Weber, por ejemplo—. Lo que se confunde es la propiedad privada *de la tierra* con la propiedad privada *de los medios de producción creados*. El capitalismo surge gracias a un cambio radical en la producción no ya en la tierra sino en las herramientas, en el equipo. No hay razón por la cual el estado, propietario de la tierra, deba excluir la propiedad privada de los medios de producción creados (capital) o por la cual deba ser hostil al desarrollo de la tecnología. De la misma manera no hay razón para que la propiedad privada de la tierra deba conducir a este cambio tecnológico. De hecho, la historia nos proporciona ejemplos de esto: la China de la dinastía Sung (siglos X-XII) estaba mucho más adelantada que la Europa feudal en cuanto a tecnología industrial, a pesar de que el estado era el propietario de la tierra. En el Japón anterior a la época Meiji\* existía la propiedad privada de la tierra de tipo feudal con una tecnología estancada y atrasada. Debemos liberar al materialismo histórico de este limitado determinismo y tratar de establecer las determinantes de la *acumulación del conocimiento* que conducen a cambios radicales en la tecnología.

4.2. *Despotismo oriental*. Un ejemplo más claro de

cómo los pensadores europeos, incluyendo a Marx y Engels, han malinterpretado la sociedad asiática es el concepto de "despotismo oriental", tema común a la mayoría de los pensadores europeos interesados en el oriente ya desde el siglo XVII (aunque podría remontarse hasta Aristóteles). Este concepto enfatiza la ausencia de la propiedad privada de la tierra como causa del poder tiránico y arbitrario en manos del jefe de estado y ya sea implícita o explícitamente oponen esto a las garantías políticas —y otras de tipo hereditario— de las clases propietarias europeas. Trataré de demostrar que esto refleja una posición de clase: la de las clases dominantes. Una posición de clase diversa puede tener consecuencias radicalmente diferentes.

La clave para entender las luchas de clase —y las alianzas— específicas de los dos modos de producción, como ya se ha analizado, radica en las fuerzas centrífugas inherentes. En el modo de producción feudal la tendencia a la centralización del poder conducirá a que los nobles establezcan derechos hereditarios sobre la tierra y sobre las instituciones políticas para controlar el crecimiento de la autoridad central. Por consiguiente, en correspondencia con la *igualdad política* dentro de las clases explotadoras hay una *inmovilidad social* (similar a la de las castas) entre las clases explotadora y explotada. En el caso del modo de producción asiático, la existencia de una tendencia hacia la descentralización obliga al gobernante a suprimir todos los centros alternativos de poder, lo que implica conservar para sí mismo los derechos sobre la tierra y depender de un aparato no hereditario para la administración de su estado. Esto, a su vez, significa una gran *desigualdad política* dentro de las clases explotadoras, ya que el soberano posee poderes absolutos, a pesar de que entre las clases explotadora y explotada hay *movilidad social*.

Para hallar el "despotismo" en estos dos modos de producción adoptaré ahora una posición de clase: la de los campesinos. Si consideramos el problema desde su punto de vista, casi no hay ninguna duda sobre qué es más despó-

tico: la igualdad política entre las clases gobernantes carece totalmente de importancia para las masas, ya que éstas no tienen ningún derecho a participar en política. Sin embargo la movilidad entre las clases puede tener algún significado aunque sea restringido.

Esto me lleva a revisar dos conceptos fundamentales muy relacionados, uno se encuentra en el pensamiento europeo, el otro en el asiático. La existencia de una vida política muy activa, monopolizada por las clases explotadoras y aunada a una fuerte inmovilidad social entre clases, todo lo cual caracteriza a las formaciones sociales europeas, es el determinante esencial de un concepto de clase —y de “dictadura de clases”— basado en las relaciones de propiedad. Por otro lado, la supresión de toda actividad política dentro de las clases explotadoras aunada a una movilidad social entre clases, tal como se encuentra en las formaciones sociales asiáticas, con frecuencia llevó al pensamiento político asiático a una concepción mística de sociedad sin clases. El anterior análisis muestra que estas dos concepciones son totalmente erróneas. A menos que aprendamos a distinguir entre *relaciones de producción* estableciendo las relaciones entre los explotados y los explotadores en un nivel tecnológico dado y *relaciones de propiedad*, las cuales, además de expresar las relaciones —cuasi-técnicas— de producción entre clases, expresan las relaciones —socio-políticas— de distribución y dominio dentro de las clases, al intentar entender una sociedad existirá necesariamente una gran confusión. Es por esto que la historia humana no es ni la historia de la tecnología —relaciones de producción— ni la historia de la lucha de clases —de las relaciones de propiedad— sino que es más bien una fusión de las dos.

##### 5. *Bibliografía*

La expresión “modo de producción asiático” fue acuñada por Marx. El concepto de modo de producción asiá-

tico desarrollado en este trabajo es diferente al de Marx, pero no tanto como para necesitar un cambio de nombre. A. M. Bailey y J. R. Llobera proporcionan una excelente bibliografía: "The Asiatic mode of production: An annotated bibliography", en *Critique of Anthropology*, No. 2 (Otoño de 1974) y No. 4-5 (Otoño de 1975). La elaboración y aplicación del concepto se puede encontrar en *Sur le "Mode de Production Asiatique"*. (CERM, Editions Sociales, París, 1974). E. Mendel en su libro *The Formation of the economic Thought of Karl Marx* (New Left Books, London, 1971) tiene un excelente capítulo dedicado al modo de producción asiático, en el cual señala la literatura pertinente. Estoy de acuerdo con la mayoría de sus críticas a la escuela "ortodoxa" (como el CERM). Aunque Mendel insinúa la ubicación contigua de los modos de producción asiático y feudal, no le es posible asumir todas las consecuencias de esto, debido al predominio que atribuye al intercambio (y al comercio) en el desarrollo del capitalismo, no pudiendo darse cuenta que este intercambio y comercio sólo pueden ser el resultado de una modificación en la tecnología pero no su causa. He aprendido mucho del monumental trabajo de Perry Anderson, *From Antiquity to Feudalism* y *The Lineages of the Absolutist State* (ambos New Left Books, Londres 1975). El último es probablemente el libro más ilustrativo sobre la materia, especialmente la conclusión y las dos detalladas notas. En B. Hindress y P. Hirst, *Precapitalist Modes of Production* (Routledge, Kegan and Paul, Londres, 1975) se puede ver un enfoque del materialismo histórico diametralmente opuesto al mío, donde se llega a la conclusión de que "no puede existir ningún concepto de modo de producción asiático". Su lógica, que trata de deducir una serie determinada de fuerzas productivas negativas a partir de las relaciones de producción *via* el modo de apropiación del trabajo excedente (p. 12) es, de hecho, circular. Como se puede ver en su discusión sobre el modo de producción asiático, ter-

mina deduciendo las relaciones de propiedad a partir de las relaciones de propiedad. El libro de Max Weber *The Agrarian Sociology of Ancient Civilizations* (New Left Books, Londres, 1975) es un buen ejemplo del enfoque eurocéntrico burgués, que trata de igualar, siempre y en todo lugar, la propiedad privada con el progreso. No obstante, sus discusiones sobre Egipto y Mesopotamia son reveladoras. Otro libro reciente, y muy importante es el de I. Wallerstein, *The Modern World-System* (Academic Press, New York, 1974), el cual adolece de un defecto similar: atribuye al modo de producción feudal mismo (no a la formación social europea) una dinámica que conduce al capitalismo. Finalmente, deseo expresar mi gratitud al libro de Jean Chesneaux, *Du Passé Faison Rase Table* (Maspéro, París, 1976) por enseñarme que la sociedad y la historia sólo pueden ser entendidas si aceptamos verlas con los ojos de los que en realidad la producen.

## 6. Conclusión

La tecnología industrial con sus posibilidades de transporte y de telecomunicaciones hace del capitalismo el primer sistema mundial, une rincones remotos de nuestro globo, vence desiertos, océanos y montañas y hace que la geografía parezca superfina. Pero este es un fenómeno nuevo, la historia precapitalista se caracteriza por la existencia de varios sistemas mundiales, cada uno desarrollándose bastante autónomamente, separados unos de otros por barreras naturales. China, India y la Europa Mediterránea son los tres sistemas mundiales más importantes. No podemos esperar que la historia de estas tres regiones sea uniforme y lineal. Sin embargo, si el paradigma materialista es correcto, entonces deben existir fuertes tendencias convergentes al nivel de las relaciones de producción con infinitas diferencias a medida que uno se interna en la superestructura.

El propósito de este trabajo ha sido el de demostrar que esa convergencia estructural en verdad existe; si este es el caso la especificidad de la historia de una región sólo puede ser entendida *vía* la historia de otras regiones: la historia europea sólo se escribirá cuando reescribamos la historia asiática. A la multitud de sistemas mundiales debe corresponder un enfoque teórico único.